PARTICIPACIÓN Y SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN CONTEXTOS SOCIALES DE VULNERABILIDAD: RACIONALIDADES Y RECONFIGURACIONES EMERGENTES

MERCEDES ORAISÓN [1]

RESUMEN

Desde hace varios años venimos estudiando procesos participativos en distintos ámbitos. Entendemos que la participación es la vía regia para la construcción de ciudadanía, para democratizar las relaciones sociales y redistribuir el poder. Por ello nuestro interés en este tema se centra fundamentalmente en el modo en que la práctica y subjetivación de la participación puede contribuir con la emancipación y la transformación social.

De los casos estudiados una gran mayoría se localiza en contextos de alta y media vulnerabilidad social. En ellos advertimos que la participación es ejercida y significada de múltiples formas. A pesar de la gran importancia que todos estos sentidos asumían en los territorios analizados, y en nuestra comprensión de los procesos debido a que proporcionaban una perspectiva no siempre considerada por la literatura

[1]- Centro de Estudios Sociales/Facultad de Humanidades – Universidad Nacional del Nordeste - ARGENTINA

específica, estas experiencias no llegaban a quebrar las lógicas del asistencialismo y del clientelismo fuertemente cristalizadas en la cultura política local.

Tratando de evitar una concepción normativa autopositiva de la participación, nuestra reflexión se orienta a pensar cuáles serían los efectos democratizadores y transformadores de la participación. La ponencia encara esta tarea intentando indagar acerca de las condiciones que enmarcan la participación y la construcción de la subjetividad política de los sectores populares. Las conclusiones servirán para entender las dinámicas y ajustar las metas y objetivos de un proyecto IAP tendiente a conformar una mesa de gestión en un centro de promoción comunitario de dos barrios periféricos de la ciudad de Corrientes.

PALABRAS CLAVES

Sectores populares – Participación – Subjetivación política

ABSTRACT

For several years, we have been studying participatory processes in different fields. We understand that participation is the key to build citizenship, to democratize social relationship and to distribute political power. For that, our interest in this theme focus on the way that the practice and subjectivation of participation can contribute to social emancipation and transformation.

Most of the analized cases are located in areas of high and social vulnerability. In that contexts we note that participation is used and meant in multiple ways. Despite the importance of all those senses in order to a better understanding of the participatory process, since they provided a perspective that have not been considered in specific literature, those experiences cannot break the logics of welfarism and clientelism of local culture.

Intending to avoid a normative conception of participation, our reflections is oriented to think about the democratic and transformative effects of participation. The paper faces the task digging into the conditions in what participation and construction of political subjectivity of grassroots. The conclusions will help us to figure out the dynamical and social relationships in order to adjust the goals of a project of research-action-participation aimed at creating management committee of center of community promotion from two outlying districts of the city of Corrientes.

KEYWORDS.

Grassroots – Participation - Political subjectivation

SOBRE LA PARTICIPACIÓN Y LA DEMOCRACIA. DISCURSOS Y POSICIONAMIENTOS

La participación de los ciudadanos en diferentes ámbitos de la vida social y, particularmente, en la esfera pública – política, es un tema que ocupa un lugar destacado en las investigaciones sociales de los últimos tiempos. Los debates centrados en la construcción democrática plantean esta cuestión como exigencia ineludible para la inclusión, la justicia y la igualdad. En trabajos anteriores (Oraisón, 2011) analizamos dos contextos discursivos que han impactado en la región configurando distintos modos de entender y de practicar la participación.

La idea de la participación y la democracia participativa es empujada por un lado en el marco de la crisis de la autoridad estatal y las nuevas estrategias de ciudadanía productos del desmantelamiento del Estado de Bienestar y la instauración hegemónica del Neoliberalismo. La Nueva Derecha cuestiona a los derechos sociales por considerarlos que "(a) son incompatibles con las exigencias de libertad negativa y con los reclamos de justicia basados en el mérito, (b) son económicamente ineficientes, y (c) nos hacen avanzar en el "camino hacia la servidumbre" (Kymlicka, 1997, p. 9).

Además, acusan al Estado de Bienestar de haber promovido la pasividad entre los pobres, no haber mejorado sus oportunidades y de haber perpetuado el problema al reducir a los ciudadanos al papel de clientes inactivos de la tutela burocrática.

El objetivo es reforzar la idea de que los individuos deben ser capaces de

mantenerse a sí mismos. En consonancia se promueve un modelo de ciudadanía autogestiva y de participación comunitaria basado en la comprensión de la pobreza como un problema individual vinculado con la carencia de competencias sociales: escaso espíritu emprendedor, pasividad, inacción, falta de capacidad para auto-organizarse. Se observa, así, un pasaje de lo social a lo comunitario, los procesos de construcción de ciudadanía se vinculan, así, con la transferencia de herramientas propiciadoras de prácticas sociales, productivas y culturales que permitan el crecimiento y desarrollo de las organizaciones y los grupos, a fin de afianzar capacidades y competencias personales y socio-comunitarias, sin hacer referencia a las causas más estructurales que ocasionan la pobreza y la exclusión.

Dentro de las políticas sociales neoliberales la participación es la herramienta para promover y desarrollar el capital social, lo que ha sido definido por Putnam (1995) como "las características de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo". Las consecuencias del individualismo y de los procesos de fragmentación social efecto del Neoliberalismo, pueden ser compensadas desde la perspectiva de este autor mediante la creación de capital social, lo que a la vez genera efectos beneficiosos para el buen gobierno democrático, proporcionando a los ciudadanos mayores recursos para controlar a sus gobernantes.

En los años noventa, en momentos de plena expansión neoliberal, para los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de desarrollo el concepto de capital social se volvía

fructífero en tanto la idea de la reducción de la pobreza mediante el empoderamiento de los actores suponía promover formas de participación comunitaria basadas en la autogestión, sin plantear la distribución equitativa de los recursos y del poder y sin problematizar las desigualdades.

Entender la participación en términos de autogestión supone un proceso desciudadanización al dejar en manos de los propios afectados la resolución de sus problemas de subsistencia sin involucrarlos en una auténtica reivindicación por sus derechos. El Estado se desresponsabiliza al adoptar un rol de subsidiario. Por ello desde otra perspectiva ideológica se recupera la necesidad de la participación como una condición para la demanda de derechos. Lo que se plantea desde este marco es que los derechos de participación deben preceder a las responsabilidades entendidas como contraprestación. Para evitar tanto el clientelismo, la pasividad y dependencia, como el retraimiento privatista de la ciudadanía (Kymlicka, 1997), desde la izquierda se advierte la necesidad de ir hacia un nuevo modelo de Estado y de gobierno basados en una redistribución del poder político y en una intervención de la sociedad civil en instancias de definición de las políticas públicas, además del control de los actos de gobierno.

Para Maynt, quien ha trabajado críticamente el concepto de accountability o gobernanza, los procesos de democratización del Estado convergen con la democratización de la esfera no estatal, lo que permite reconstruir el espacio público de la deliberación democrática y revitalizar el protagonismo del ciudadano a partir de la idea del co – gobierno como

"buen gobierno". Se trata de una "nueva manera de gobernar, menos jerárquica, donde los actores públicos y privados tomen parte y cooperan en la formulación y aplicación de políticas públicas" (Mayntz, 2000, p.151).

La necesidad de reformular el Estado, de renovarlo o de reinventarlo obedece, para De Sousa Santos al hecho de que el Estado moderno, en crisis, más que favorecer el equilibrio entre los principios de la regulación y la emancipación asumió un modelo de gestión social que produjo y reprodujo la desigualdad y la exclusión. Por ello, este autor que la reinvención del Estado debe operarse bajo la concepción del "Estado como novísimo movimiento social".

> *A mi entender, estas transformaciones son tan profundas que, bajo la misma denominación de Estado, está surgiendo una nueva forma de organización política más vasta que el Estado; una organización integrada por un conjunto híbrido de flujos, redes y organizaciones en el que se combinan e interpenetran elementos estatales y no estatales, tanto nacionales, como locales y globales, y del que el Estado es el articulador (De Sousa Santos, 88).*

Los caminos para una política progresista se perfilan hoy en día en la articulación virtuosa entre la lógica de la reciprocidad propia del principio de comunidad y la lógica de la ciudadanía propia del principio del Estado. La participación ciudadana es clave en este escenario, por lo tanto, el propio Estado deberá crear mediante políticas de diferenciación positiva, además de las condiciones para fortalecer al tercer sector,

espacios y mecanismos de participación de los ciudadanos en la formulación y el control de las políticas públicas.

En este escenario, se configura un espacio público que amplia y repolitiza los ámbitos de participación ciudadana, en la medida en que se convoca a participar a los ciudadanos, no sólo para intervenir en la ejecución de acciones tendientes a la resolución de problemas puntuales, sino para deliberar y decidir y formar una voluntad común en torno al contenido de los derechos que los asisten y acerca de algunos asuntos de justicia ineludibles.

Particularmente entendemos, como lo hace Montero (2006, p. 154), que la democracia participativa es propuesta, entonces, como una forma alternativa de comunicación, como un rescate de la voz popular, que expresa y hace pública la conciencia, la opinión y busca la ejecución de la voluntad de grupos que se consideran no representados.

PENSAR LA PARTICIPACIÓN EN EL TERRITORIO: DINÁMICAS SOCIALES Y FORMAS DE SUBJETIVACIÓN

Como lo venimos advirtiendo desde los inicios de nuestros estudios sobre participación, la literatura da algunas claves para pensar y comprender algunas configuraciones de la participación en el terreno. No obstante, presenta algunas limitaciones frente a la complejidad de los procesos, prácticas y racionalidades que adquiere la participación en los distintos ámbitos estudiados, mucho más en aquellos signados por la necesidad y la asistencia.

Desde hace más de una década venimos trabajando la cuestión de la participación y su vinculación con la construcción de la ciudadanía y la democracia. Nuestros estudios han analizado cómo se configuran los espacios y las prácticas participativas, los roles y las relaciones de los actores y los sentidos y racionalidades de la participación en distintos ámbitos: la escuela secundaria, la universidad, las comisiones vecinales, las organizaciones comunitarias, el presupuesto participativo, los Centros de Integración Comunitaria y las mesas de gestión de programas estatales (Oraisón, 2009, 2011, 2012, 2013 y 2015). Estos estudios articulan, en todos los casos, la intervención territorial con investigaciones sobre la conformación de la subjetividad política y la construcción de la ciudadanía. Se analizaron en este marco un conjunto de experiencias vinculadas, por un lado, a programas oficiales de promoción de la participación ciudadana y, por otro, al modo en que las organizaciones de base y referentes despliegan diversas prácticas de participación y acción colectiva. Como conclusiones generales, se visualiza como tendencia en gran parte de los procesos analizados: los condicionamientos que el Estado y la cultura política local imprimen a los espacios y prácticas participativos, terminan alineándolos a una racionalidad tecnocrática que asocia la participación a la gestión y ésta a la petición, cerrando el círculo de clientelismo. La pregunta que aparece y se consolida como el interrogante clave en estas experiencias se vincula con el potencial transformador, democratizador y emancipador que algunas propuestas teóricas asignan a la participación.

Esta preocupación recurrente dio origen al PDTS "La participación en contextos de vulnerabilidad: hacia nuevas estrategias de ciudadanía y relaciones políticas" (2017 – 2020). Este proyecto se orienta a comprender críticamente los factores que inciden en los procesos, espacios y prácticas de la participación en el contexto de dos barrios periféricos de la ciudad de Corrientes con altos índices NBI, a elaborar e implementar una propuesta de gestión asociada para el Centro de Promoción Comunitaria (en adelante CPC), y a transferir en las reflexiones y aprendizajes que deriven de esta experiencia a las instancias políticas involucradas con estos asuntos.

La zona que abarca nuestra intervención, se compone, como lo dijimos, de dos barrios: Ongay y Paloma de la Paz. En ambos viven más de 5000 personas según el último censo. Los niveles de NBI alcanzan al 27,2% de los 471 hogares relevados del Barrio Paloma de la Paz ubicándose en el 8° puesto de barrios con mayores NBI de la capital correntina. Los problemas vinculados con la tenencia del terreno y la vivienda también son mayores en el Paloma de la Paz, donde además el 63,21% de los hogares tiene conexión deficiente a los servicios básicos.

Encontramos que no existe en estos barrios una delimitación por su denominación, sí una fuerte sectorización vinculada con la historia de conformación de las distintas zonas de la comunidad. El núcleo originario del barrio se constituyó sobre un sector de quintas que fue loteado y vendido por la viuda de Ongay. Es la zona más consolidada con casas de material bien terminadas con los servicios básicos y títulos de propiedad. En la década de 1980 se inició un primer asentamiento en

terrenos fiscales y sobre algunas de las lagunas y bañados que caracterizaban esa zona. Los vecinos de este segundo sector no poseen título de propiedad y las conexiones a los servicios básicos son precarias. Se mantienen algunos pasillos, las viviendas son de materiales y presentan un tipo de construcción no planificada. En los "90" comienza un proceso de ocupación organizado en un primer momento por punteros políticos, a partir del relleno de la laguna y en inmediaciones de una chanchería. En este sector las viviendas son precarias, se trata de casillas de chapas y pisos de tierra con servicios básicos irregulares y presencia de basurales, focos de contaminación debido a la convivencia con animales de granja y trabajo. En esta zona está el CPC.

Se advierte en los barrios, además, de la marcada sectorización un fuerte aislamiento y desarticulación. No encontramos ninguna organización, ni asociación consolidada. Los vecinos manifiestan que no tienen vínculos fuertes con su barrio. Los primeros habitantes manifiestan que el barrio ha cambiado mucho en los últimos tiempos, que antes era un buen lugar para vivir, tranquilo y apacible, pero que hoy ya no se puede salir por el problema de la drogadicción y la inseguridad. Atribuyen los cambios negativos, al último de los asentamientos, debido a que la ocupación de esos terrenos, ha obstruido el cauce natural de desagote, pero además a que entienden que las costumbres o modos de vida de sus pobladores, ha contribuido notablemente al aumento de la inseguridad.

El sector de los caracoleros, como los otros vecinos llaman a quienes viven en las inmediaciones del CPC por la presencia de caracoles en las zanjas, carga con una fuerte discriminación y estigmatización.

Se los considera violentos y perturbadores, sobre todo a los jóvenes adictos que siempre están en las esquinas consumiendo hierba o "merca". Por su parte, los vecinos de este sector se sienten en inferioridad de condiciones en relación con otros sectores del barrio favorecidos por las mejoras y procesos de urbanización. En ellos el aislamiento se acentúa de tal modo que algunos pocas veces salen de sus hogares y manifiestan no tener conocimiento alguno de lo que pasa en su barrio, sus condiciones de vida son muy adversas. Pocos reconocen ser beneficiarios de un plan social y la gran mayoría dice subsistir con menos de $5000 por mes. Las escasas ayudas sociales que reciben proceden en su mayoría de algunos subsidios y becas del gobierno provincial, de los punteros políticos a los que se acude para reparar las casillas, conseguir colchones y ropas tras las recurrentes inundaciones y de una sede de la CCC (Corrientes Clasista y Combativa) que reparte algunos planes, mercaderías, útiles escolares, y otros recursos materiales entre sus miembros. Existen un par de comedores comunitarios y un par de merenderos que atienden a la población infantil de manera poco efectiva y discontinua.

Además del relevamiento socio – económico realizado mediante encuestas, que nos permitió realizar la caracterización del barrio recién esbozada, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a los referentes del barrio y se organizaron un conjunto de talleres comunitarios. El propósito de estas actividades era comprender los vínculos y posicionamientos al interior de la comunidad y en relación con la participación, y al mismo tiempo de ir conformando un grupo de trabajo para la mesa de gestión.

Del diagnóstico realizado se perfilan dos realidades que nos permiten comprender con mayor complejidad crítica la participación, sus prácticas y sentidos, en contextos sociales signados por la vulnerabilidad y la asistencia.

LA PARTICIPACIÓN INDIVIDUAL COMO ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA.

Tal como se señaló en apartados anteriores, gran parte de los pobladores del barrio viven en condiciones de aislamiento y desvinculación. Salen muy poco de sus casas, no tienen vida social, no participan de actividades comunes. Esto agudiza su vulnerabilidad arraigando formas de, lo que Castel (1997, p. 477) llama, "individualización negativa" para referirse a quienes llevan "… su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones". Las políticas sociales neoliberales focalizadas, fragmentadas y basadas en programas asistencialistas reducen la acción de los sujetos a la tramitación de los riesgos y necesidades privadas, favoreciendo un sistema de prácticas, que en aquellos sectores en los que la acción colectiva se encuentra desarticulada, constituye el único medio para asegurarse sus fines más inmediatos.

En este marco los sujetos populares compiten entre sí por los recursos, y al hacerlo el "otro" es visto como un instrumento o un obstáculo para la satisfacción de las necesidades individuales. En paralelo, se observa una gran desconfianza que lleva a una

deslegitimación de todo intento de organización y trabajo colectivo. Vecinos que viven a 50 m. del Centro Comunitario dicen no conocerlo o lo vinculan con acciones proselitistas. Esto se retroalimenta con actitudes de fatalismo y resignación que reproducen los estereotipos que a ellos mismos los interpelan "*acá los chicos son todos chorros y drogadictos", "no va a cambiar nada ..." "no se puede hacer nada …*"

Décadas de cultura política clientelista han conformado una subjetividad centrada en el consumo y posicionada en la queja, la demanda y el acaparamiento de cosas materiales. "*Seño, que me trajiste?" "haceme" "traeme" "conseguime*". Entre los vecinos se perciben como interesados y apáticos, "*cuando se los llama para trabajar nadie aparece, pero ni bien huelen un fuego*[2] *vienen corriendo, se atropellan entre ellos*."

Para Coraggio (1998) la participación de los sectores populares está determinada por dos instituciones: el mercado y el sistema político que se ha mercantilizado y el voto termina siendo un recurso económico como lo demuestran los sistemas clientelistas. Ambos son percibidos como fuerzas ciegas y naturales. Debido a que las grandes mayorías de Latinoamérica dependen de su fondo de trabajo y a que una crisis en la reproducción diaria de su fondo de trabajo los pone al borde la muerte material pero también espiritual, la participación se vincula necesariamente con la supervivencia.

Coraggio identifica un primer nivel de participación cuyo ámbito

[2] Se refiere a las comidas que los referentes barriales suelen organizar para compartir con su comunidad en algunos de los festejos, arroz con pollo, choripanes, o asado se hacen con leña o carbón.

es el de la familia, el trabajo y el mercado. Las acciones se centran en procurarse cosas, en poseer cosas, existe una gran vulnerabilidad frente al mercado. Se caracteriza por la repetitividad, el automatismo, el uso de las cosas y de las personas. La participación como dijimos se configura desde lo individual y es una estrategia que se valora según su eficacia para obtener satisfactores elementales.

Ello responde a lo que Merklen (2000 y 2005, p. 192 y 193) ha descripto como la lógica del cazador, prácticas de supervivencia oportunistas que obligan a los sujetos populares a construir múltiples afiliaciones para conseguir el sustento cotidiano. La vida está signada por la inestabilidad, "…la incertidumbre estructura la experiencia contemporánea de la mayoría de los medios populares, ya que constriñe a los individuos a una mezcla de compleja de iniciativa y de espera, algo difícil de controlar" (Merklen, 2005, p. 192 y 193).

LA PARTICIPACIÓN COLECTIVA COMO REPRODUCCIÓN SIMBÓLICA DEL MUNDO DE LA VIDA

En nuestra experiencia de trabajo territorial la participación desde la convocatoria individual se asocia directamente con una motivación o un estímulo concreto. Por ello, consideramos que los ámbitos más relevantes donde se gestiona y construye la participación en los barrios son las organizaciones comunitarias que funcionan como espacios de integración social que permiten nuclear intereses colectivos comunes a un sector del barrio, además de vehiculizar las demandas más urgentes.

Nuestras primeras visitas al barrio se centraron en localizar organizaciones de base u otras asociaciones civiles con presencia territorial. La existencia casi nula de estas organizaciones nos llevó a la identificación de referentes, a personas que trabajan o han trabajado en pos del barrio en distintos momentos, supliendo la inexistencia de recursos estatales. Así encontramos a un conjunto de vecinos con una vasta historia de militancia barrial relacionados con los principales punteros políticos de la zona. Empezamos a conocer a partir de sus relatos numerosas acciones colectivas que respondían a otra lógica de participación: en las cuantiosas inundaciones que ha sufrido el barrio, estos vecinos habían alojado y alimentado a las personas más afectadas; habían transportado enfermos a los centros de salud, habían abierto calles y realizado trabajos de cuneteo; habían tendido de cables y prestado sus viviendas para organizar cursos escolares. Habían organizado distintos festejos en el día del niño, el de la Virgen de Itatí, el de San la Muerte- que algunos consideran el santo del barrio- y el del Gauchito Gil[3].

Al elaborar esta red de actores claves vimos que los mismos se vincularon en algún momento a partir de la formación de una pro – comisión vecinal que, al momento ya no estaba activa, pero que evidenciaba la voluntad de organizarse más formalmente para realizar actividades de promoción comunitaria. Esta pro – comisión funcionó

[3] Es el personaje más representativo de la religiosidad popular correntina. Dos versiones lo vinculan con la lucha social, en la primera se trata de un peón rural que se reveló contra su patrón y en la segunda de un cuatrero que robaba a los ricos ganaderos de la zona para repartir entre los pobres. El gaucho Gil fue capturado y degollado y desde entonces se le atribuye el carácter de mártir y santos y se le atribuyen innumerables milagros.

algunos años en los cuales se hicieron diversas gestiones tendientes a mejorar el barrio. Entre estos pedidos se encuentra un proyecto de urbanización del espacio de la ex-vía del ferrocarril Urquiza donde se solicitaba la construcción de una comisaría, un SUM, una capilla y polideportivo. Según uno de los referentes de esta pro –comisión "*el expediente que se presentó al INVICO*[4] *y a la DPEC*[5] *con toda la documentación, planos, mensuras …*" fue lo que impulsó la llegada del PROMEBA[6] al barrio. "*Nuestro proyecto era hacer algo en la ex vía ... pedíamos comisaria, se dibujó todo completo. En 2006 era eso. Se pedían transformadores, todo. Fue un proyecto integral. Yo hice los croquis. Eso se presentó en DPEC. Ese proyecto se fue a obra pública de la provincia. Después de ahí entro el PROMEBA. Por todas nuestras acciones es que PROMEBA vino. Fijate donde fue la primera reunión: en casa".*

En este marco, la movilización e intento de organización de los vecinos es vista como una estrategia más eficaz que la demanda individual para la obtención de los recursos, pero también cumple un papel importante en relación con la integración y la reproducción simbólica del mundo de la vida, por lo que es en este nivel donde se construyen las identidades populares.

Dice Coraggio (1998) que:

[4] Instituto de Viviendas de Corrientes.
[5] Dirección Provincial de Energía de Corrientes.
[6] El Programa de Mejoramiento Barrial con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo, ha estado trabajando en la zona de los barrios, llamada "la Olla" desde el 2008 con tareas de urbanización, trazado de calles, cordón cuneta e instalación de cloacas, mejorando notablemente el aspecto y la calidad de vida de algunos sectores.

> *... hay fuerzas que tratan de elevar las miras de la lucha popular, de superar el nivel de la mera resistencia, de plantear formas comunitarias de sobrevivencia, autogestión, etc. de sobrepasar la competitividad salvaje que predomina en ese mundo de la sobrevivencia y de la lucha por la reproducción, y que plantean la posibilidad de una solidaridad humana que vaya más allá de la cohesión que necesita el sistema imperante para reproducir la brutal desigualdad entre los hombres (* CORAGGIO, 1998).

Estas prácticas pueden ser interpretadas desde la teoría del capital social como un recurso alternativo decisivo que las familias pobres emplean para hacer frente a las necesidades cotidianas y de reproducción social. Ya que las acciones se centran en la construcción de redes sociales y de relaciones informales y personales entre miembros de diferentes unidades domésticas que permiten el intercambio bienes y servicios con poca mediación monetaria y proveen cierta estabilidad frente a las inseguridades del mercado laboral y al escaso volumen de capital cultural con que cuentan (Capdeville, 2004, p. 3).

Pero estas prácticas comunitarias de resistencia, supervivencia y autogestión que despliegan formas de inscripción territorial ligadas a las solidaridades locales, también pueden ser analizadas como expresiones nuevas o no valoradas de la politicidad popular. El análisis que hace Merklen (2005) de los rasgos que adquieren las formas sociales y

políticas de los sectores populares tras los efectos desestructurantes de las reformas neoliberales, permite comprender los sentidos y racionalidades que se dirimen en estas acciones colectivas localizadas en el barrio, territorio de la sociabilidad elemental y de la solidaridad entre pares que permite resistir momentos de crisis. El barrio ocupa un lugar central en estos procesos de subjetivación ya que, no sólo posibilita la creación de redes y soportes que permiten la subsistencia, sino que además se convierte en plataforma diversas formas de movilización, vinculación y asociación que refuerzan los lazos locales de cooperación y proyectan al grupo o a ciertos referentes hacia el espacio político.

Los referentes que conforman el grupo promotor de la mesa de gestión del centro comunitario, han construido su relación con el barrio, las estructuras políticas y las instituciones estatales mediante un doble proceso de legitimación, desde arriba hacia abajo y a la inversa. El reconocimiento de los "políticos" de estos referentes como representantes autorizados de las demandas de su comunidad les permite participar en el juego político con diferentes pérdidas y ganancias.

> "*Yo vine desde el 72, esto era una gran laguna. Rellenábamos los pozos. Hasta que vino el Ing. Breard para sacar tierra. El ingeniero Breard quiso venir a hacer un estudio de suelo. Vino y empezamos a conversar. Me pregunto qué quería tener. Le dije que necesitábamos una sala de primeros auxilios y un SUM. Después me dijo que iban a necesitar mi terreno. Por mi se lo daba, mi hijo necesitaba conservar la chanchería los de PROMEBA lo ayudaron a trasladarse. Así que se lo cedimos*".

Así cuenta uno de los referentes cómo gracias a su intermediación se construyó en el barrio el CAPS (Centro e Atención Primaria de la Salud) y el CPC.

A nivel simbólico, este juego los habilita a autoconstituirse como interlocutores frente al Estado e intermediarios de éste en su comunidad. "*Hay vecinos que no les dejaban entrar frente a la casa ni hacer la zanja yo tenía que ir a hablar con ellos*", dice uno de los referentes en relación a la llegada del PROMEBA al barrio, quien no sólo fue elegido por sus vecinos como presidente de la pro-comisión, sino también delegado zonal cuando se implementó durante el 2012 y 2013 el Presupuesto Participativo. "*La gente caía en casa con problemas, ahí comencé a hacer notas y dibujos del barrio*."

Para los referentes el contacto con el "político" es uno de los capitales sociales más importantes, por eso los visitan en sus oficinas, se sacan fotos con ellos, los invitan a sus casas. Es el modo de conseguir bienes de distinto tipo para su familia, y para su comunidad, "*a éste hay que aprovechar y sacarle todo lo que podamos*" tal como lo dice uno de ellos.

Por otro lado, y a la vez, el plantear o construir la demanda en términos colectivos otorga, además, más eficacia a las negociaciones con el político de turno y permite al intermediario, ser reconocidos como "referente barrial". El patrocinio de algún "padrino" político, un funcionario que garantiza la apertura de canales burocráticos y una respuesta más rápida y efectiva de las demandas, legitima desde arriba las acciones clientelistas. Este respaldo es percibido por los referentes

como un reconocimiento por su trabajo comunitario.

El concepto de politicidad popular engloba un conjunto de experiencias de socialización y prácticas políticas por fuera del mundo del trabajo y la ciudadanía social y replegadas sobre lo local desvinculadas de lo institucional y articulada con una serie de "soportes" territoriales necesarios para la supervivencia que, al mismo tiempo, permiten proyectar las acciones en un ámbito comunitario, que en mayor o menor medida tiene vinculación con lo público - político.

A MODO DE CIERRE: PENSANDO EN EL TERRENO LOS LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LA PARTICIPACIÓN EN CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD

Las reflexiones de esta ponencia se explican en este marco, se orientan a comprender algunas particularidades que un contexto de vulnerabilidad tan marcado puede imprimir a los procesos participativos, a la vez que rescatar ciertas tendencias que los vinculan con casos estudiados anteriormente.

Gran parte de la literatura sobre la participación asume que esta práctica permitiría formar sujetos capaces de cambiar el mundo y no solo de reproducirlo. De hecho, tanto Freire como Fals Borda vincularon su lucha por el cambio social a la construcción de una subjetividad crítica y emancipada. La participación para ellos fue el medio más eficaz para que los sectores subordinados y explotados pudieran visibilizarse, hacer oír sus reclamos y reivindicaciones, tomar posesión del espacio público y generar acciones de transformación social. Se considera, entonces, a la

participación como una práctica política, que se dirige específicamente al cambio de las relaciones de poder, en la perspectiva de hacerlas más horizontales, más dialógicas y por consiguiente más democráticas.

Sin embargo, no podemos considerar que la participación siempre genere una emancipación de los sujetos, ya que, como los venimos sosteniendo, se trata de un proceso con efectos ambiguos y contradictorios. La desmitificación de la participación, como la llama Montero (2006), pone en evidencia que bajo el concepto de participación se implican diversos y complejos procesos y una multiplicidad de factores personales y contextuales que pueden condicionarla. En nuestro caso se observa que los procesos participativos se hallan fuertemente afectados por las interpelaciones y las relaciones planteadas por el Estado en su intervención territorial y la cultura política.

En un escenario social atravesado por la vulnerabilidad y por relaciones políticas clientelistas, paternalistas y "seudo vasalláticas" (Sosto, 2000), las prácticas de participación en estos contextos se constituyen desde las asimetrías y la verticalidad, por lo que pueden resultar subordinantes y disciplinadoras en la medida en que parten de la necesidad, y obligación, de los sectores sociales carenciados de movilizarse para demandar e intervenir en distintas actividades como contraprestación por recursos vitales. (Oraisón, 2011, 2012a, 2013). En este sentido, la participación es vista por los actores como una herramienta para la propia supervivencia. Pero en tales condiciones, puede operar como un obstáculo más que como una vía para la emancipación.

Los procesos participativos en el caso analizado resultan restringidos en términos de su capacidad de generar incidencia y democratización y son constitutivamente ambivalentes.

Son restringidos en la medida en que las acciones colectivas se valoran en función de su eficacia en el logro de satisfactores materiales, pero no logran romper las relaciones sociales y políticas cristalizadas en la cultura clientelar local.

Los vínculos y "gestiones" que los referentes comunitarios despliegan se dirimen en contextos informales, no institucionales. Se trata de vínculos con punteros con referentes o funcionarios de segundo y tercer orden con quienes se negocian recursos a cambio de lealtades políticas que le permitirá, al puntero, ir construyendo las adhesiones partidarias de base.

En este sentido se destaca la experiencia de la pro-comisión como un intento de organización más formal que permitiera pasar de la petición y la urgencia, a la negociación política en torno a un proyecto.

Se reconocen centrales para seguir avanzado en la comprensión de estos procesos los trabajados con continúan una línea inaugurada por Auyero (2001) como los de Svampa (2000), Vommaro (2016) y Ferraudi Curto y Semán (2013) y el de Merklen que aquí manejamos. Tanto Auyero como Vommaro, han propuesto nuevas interpretaciones de las relaciones clientelares superadoras de la visión meramente instrumental que propone la ciencia política. Para estos autores,

> *los intercambios recíprocos a través de los cuales esa relación se produce y reproduce a lo largo*

> *del tiempo no son meras permutas de bienes por votos, sino que también son cadenas de prestaciones y contraprestaciones bajo la forma del don —favores, ayuda, solidaridad, amistad— en las cuales las obligaciones morales y los imperativos afectivos son puestos en juego (Vommaro, 2011, p. 67).*

Sin embargo, si bien desde la perspectiva de los actores sociales el clientelismo en términos de ayuda al barrio y lealtad y agradecimiento a quien otorga o consigue los recursos, este intercambio responde a la lógica de la negociación configurada por relaciones de poder asimétricas que mantienen y perpetúan los vínculos de subordinación y formas de participación como inclusión disciplinada basadas en la contraprestación.

Esto podría llevarnos a pensar que la participación en el marco de fuertes condicionamientos como los que acabamos de describir no se plantea como una opción para cambiar las relaciones y determinaciones estructurales de los sujetos vulnerables. Sin embargo, consideramos que los procesos participativos pueden originar ciertas transformaciones en una dimensión subjetiva aunque no se observe ningún impacto sobre el sistema.

La psicología social y comunitaria de la mano de Maritza Montero (1996) se ha encargado de mostrar que la participación es una experiencia central en los procesos de subjetivación y que supone siempre una afectación del sujeto. En estos procesos está siempre en juego el ejercicio del poder, de un poder que puede sojuzgar y disciplinar o de un poder que puede favorecer posicionamientos críticos y proactivos

tendientes a plantear ciertas rupturas, resignificaciones o transformaciones en sus contextos autoreferenciales, aunque no se modifique la estructura.

En este sentido, un aspecto muy relevante para seguir indagando está dada por las reconfiguraciones de la subjetividad que se dan para que pueda transitarse de lo que para Coraggio sería un primer nivel de participación, centrada en las necesidades individuales, la competencia y el aislamiento, al segundo nivel en el que es posible la acción colectiva. En un artículo (Oraisón, 2012b) en el que analizábamos los aprendizajes sociales de la participación, destacábamos que en las experiencias estudiadas conocidas a través de las voces de quienes las empujan y sostienen, esta práctica ha permitido a algunos actores salirse del micro-ámbito de las necesidades individuales para pasar al ámbito de los intereses comunes en el que se dirime la lucha política por mejorar las condiciones materiales y simbólicas de vida. También ha conducido a una repolitización de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil y a la constitución de un sujeto con una conciencia que puede visibilizar el desequilibrio de pérdidas y ganancias en el reparto de las partes de lo común y permitir proyectar acciones para compensar estas desigualdades. Finalmente, ha generado nuevos saberes y formas de comunicación que les ha permitido a los actores intervenir en ciertos juegos de poder en el orden político. En el presente caso, reconocemos como contundente en la configuración subjetiva de los actores sociales con los que estamos trabajando en la conformación de la mesa de gestión: la superación del fatalismo y la resignación que lleva a la pasividad a partir del convencimiento de que la propia acción puede marcar la diferencia.

El análisis de las formas de subjetivación de la participación es una línea de trabajo que puede contribuir a superar interpretaciones sesgadas y reduccionistas acerca de los sentidos de las prácticas y las relaciones en contextos sociales de vulnerabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

AUYERO, J. **La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo**. Buenos Aires, Manantial, 2001.

CAPDEVILLE, J. **Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico**. En: *Revista de Sociologia e Política,* v. 22, n. 51, p. 03-14, set., 2014.

CASTEL, R. **La metamorfosis de la cuestión social**. México, Paidós, 1997.

CORAGGIO, J. **Participación popular y vida cotidiana". Presentación en el Plenario de Trabajo Social sobre "Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular**. Quito, 23 al 28 de julio, 1998. http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/PARTICIPACI%D3N%20POPULAR%20Y%20VIDA%20COTIDIANA.pdf

De SOUSA SANTOS, B. **Reinventar la democracia. Reinventar el Estado.** Buenos Aires, CLACSO, 2003.

FERRAUDI CURTO, M. Y SEMAN, P. **La politicidad de los sectores populares desde la etnografía. ¿Más acá del dualismo?.** En: *Revista Lavboratorio*, Nº 25 – Año 14, Otoño, 2013.

KYMLICKA, W. y NORMAN, W. **El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía**. En: *Ágora,* núm. 7, 1997,pp. 5-42.

MAYNTZ, R. **El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna.** En: *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 21, Caracas,2000.

MERKLEN, D. **Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los '90**'. En: SVAMPA, M (ed.) *Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales.* Buenos Aires, Ed. Biblos- UNGS, 2000.

MERKLEN, D. **Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003***)*. Buenos Aires, Gorla, 2005.

MONTERO, M.**Teoría y práctica de la psicología comunitaria. Tensión entre la comunidad y la sociedad**. Buenos Aires,

Paidós, 2006.

MONTERO, M. **La participación: significados, alcances y límites**. En: MONTERO, M; M. JAUA, E; HERNÁNDEZ, E.; WYSSENBACH, J. P.; MEDINA, S.; HURTADO, S Y JANSSENS, A. *Participación, ámbitos, retos y perspectivas*. Caracas, CESAP, 1996.

ORAISÓN, M. **Políticas sociales y construcción de ciudadanía: limitaciones y potencialidades de la participación como estrategia de inclusión**. En: Mariano Suárez (Compilador) *Pensar la Democracia Participativa*. Salto, Departamento de Ciencias Sociales CENUR del Litoral Norte – UdelaR – Sede Salto, 2015.

ORAISÓN, M. **Perspectiva de ciudadanía y subjetividad política en jóvenes universitarios argentinos**. En*: Revista Dialéctica Libertadora*, Nº 7, enero – diciembre, 2015.

ORAISÓN, M. **Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posicionamientos políticos**. En: Pérez, Ana María y Oraisón, Mercedes (Coord.) *Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos*. Centro de Estudios Sociales – UNNE, 2013.

ORAISÓN, M. y GONZÁLEZ FOUTEL, L. **El programa Presupuesto Participativo: participación ciudadana, democracia**

deliberativa e inclusión social. Análisis de las tensiones y potencialidades de la experiencia de Corrientes. En: *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*. Ediciones SIMEL-CEUR. N° 8, 2012a.

Oraisón, M. **Participación Ciudadana y Educación para la Democracia**. En: *Revista Interamericana de Educación para la Democracia / International Journal of Education for Democracy (RIED/IJED)* Vol. 4, No. 1, 2012b.

ORAISON, M. **Sobre la relación Estado – Sociedad civil: la participación ciudadana. El caso de las comisiones vecinales de la ciudad de Corrientes, Argentina**. En: *Nómadas, Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, MT (2011, 1) América Latina,2011.

ORAISON, M. **Participación, escuela y ciudadanía: perspectiva crítica y praxis política**. En: *Revista Investigación en la Escuela*, Nº 68 Educar para la participación ciudadana, Sevilla, Diada, 2009, pp. 39 – 50.

PÉREZ SOSTO, G. **Análisis de los factores intervinientes en la Crisis del Estado de la Provincia de Corrientes**. Universidad Nacional del Nordeste, 2000. Disponible en: http://200.45.54.151/comunicacion/documentos/crisis/crisis.html

PUTNAM, R. **Bowling Alone: America's Declining Social Capital**. En: *Journal of Democracy*, January, pp. 65-78, 1995.

VOMMARO, G Y COMBES, H. **El clientelismo político. Desde 1950 a nuestros días**. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

VOMMARO, G. y QUIRÓS, J. **Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica**. En: *Desacatos, Revista de Ciencias Sociales,* núm. 36, mayo-agosto, 2011 pp. 65-84